

El volcán que aprendió a respirar

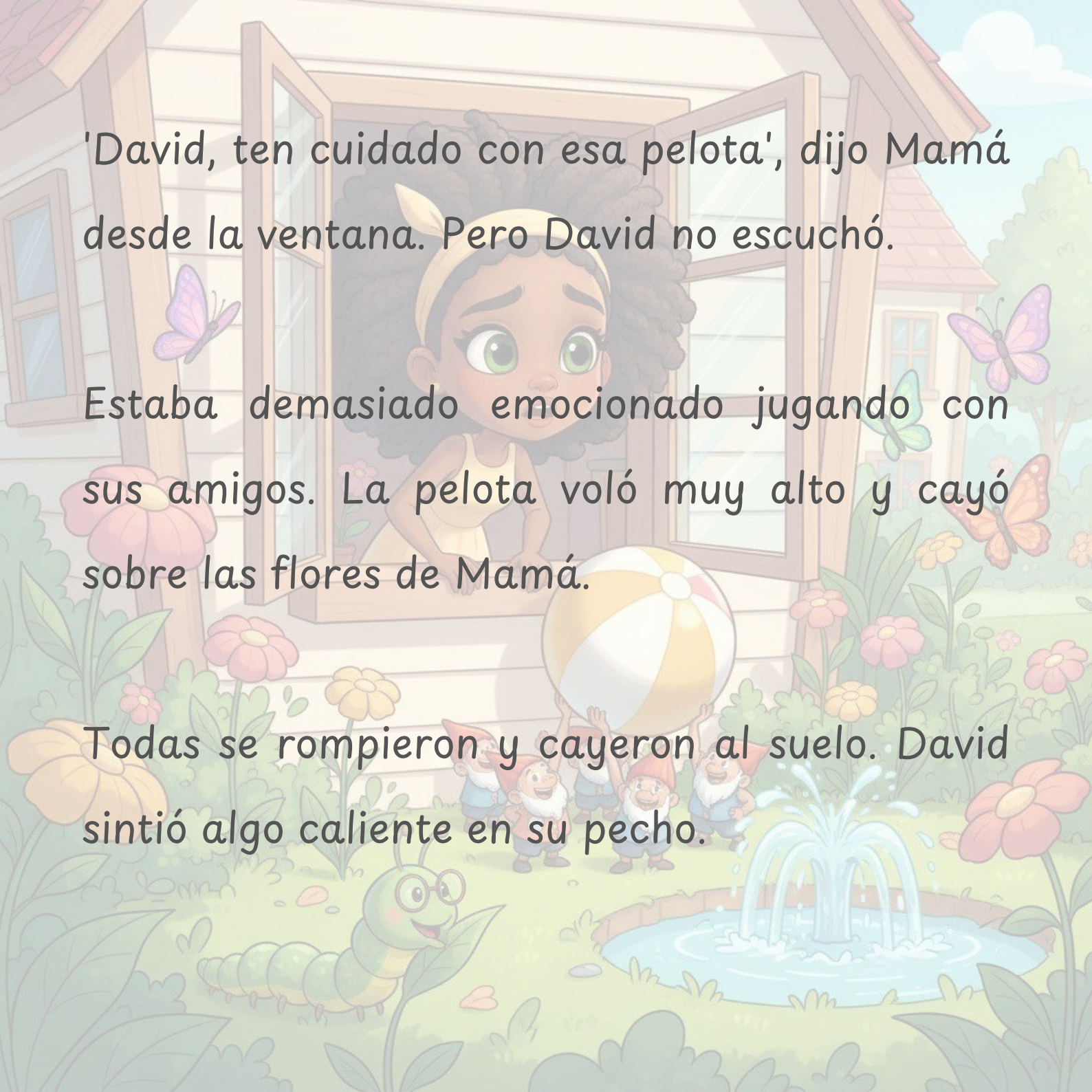


Capítulo 1: El fuego se despierta

David corrió por el jardín con su pelota nueva. Sus ojos brillaban de alegría mientras la lanzaba al aire.

Marcela y Tom llegaron para jugar con él. Era un día perfecto para divertirse.





'David, ten cuidado con esa pelota', dijo Mamá desde la ventana. Pero David no escuchó.

Estaba demasiado emocionado jugando con sus amigos. La pelota voló muy alto y cayó sobre las flores de Mamá.

Todas se rompieron y cayeron al suelo. David sintió algo caliente en su pecho.



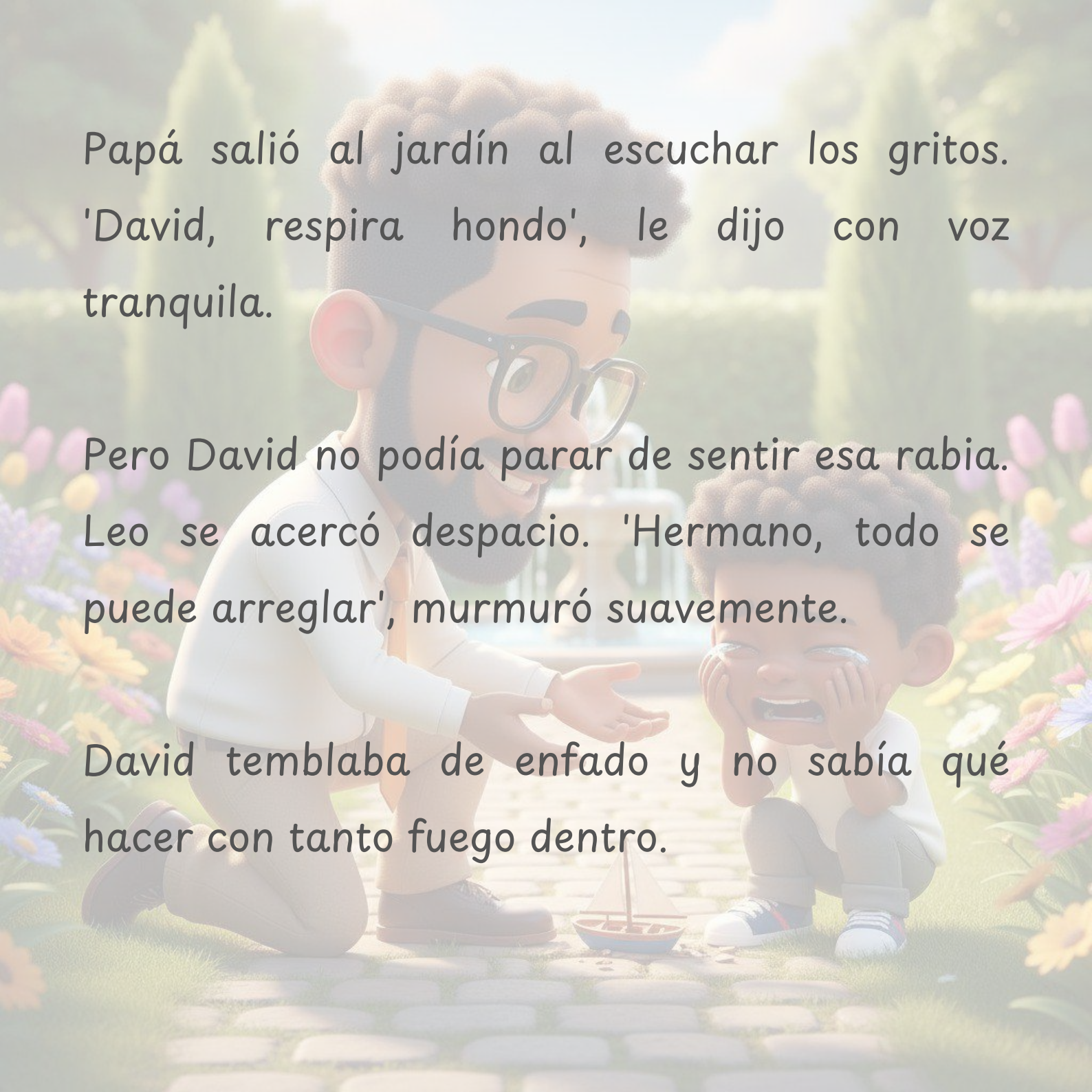
'¡No quería romper las flores!', gritó David. Sus mejillas se pusieron rojas como tomates.

Tom abrazó su osito Coco. Marcela intentó consolarlo. Pero David sintió fuego en su barriga.

Papá salió al jardín al escuchar los gritos.
'David, respira hondo', le dijo con voz
tranquila.

Pero David no podía parar de sentir esa rabia.
Leo se acercó despacio. 'Hermano, todo se
puede arreglar', murmuró suavemente.

David temblaba de enfado y no sabía qué
hacer con tanto fuego dentro.



Esa noche, David no podía dormir. Se sentía como un volcán a punto de explotar.

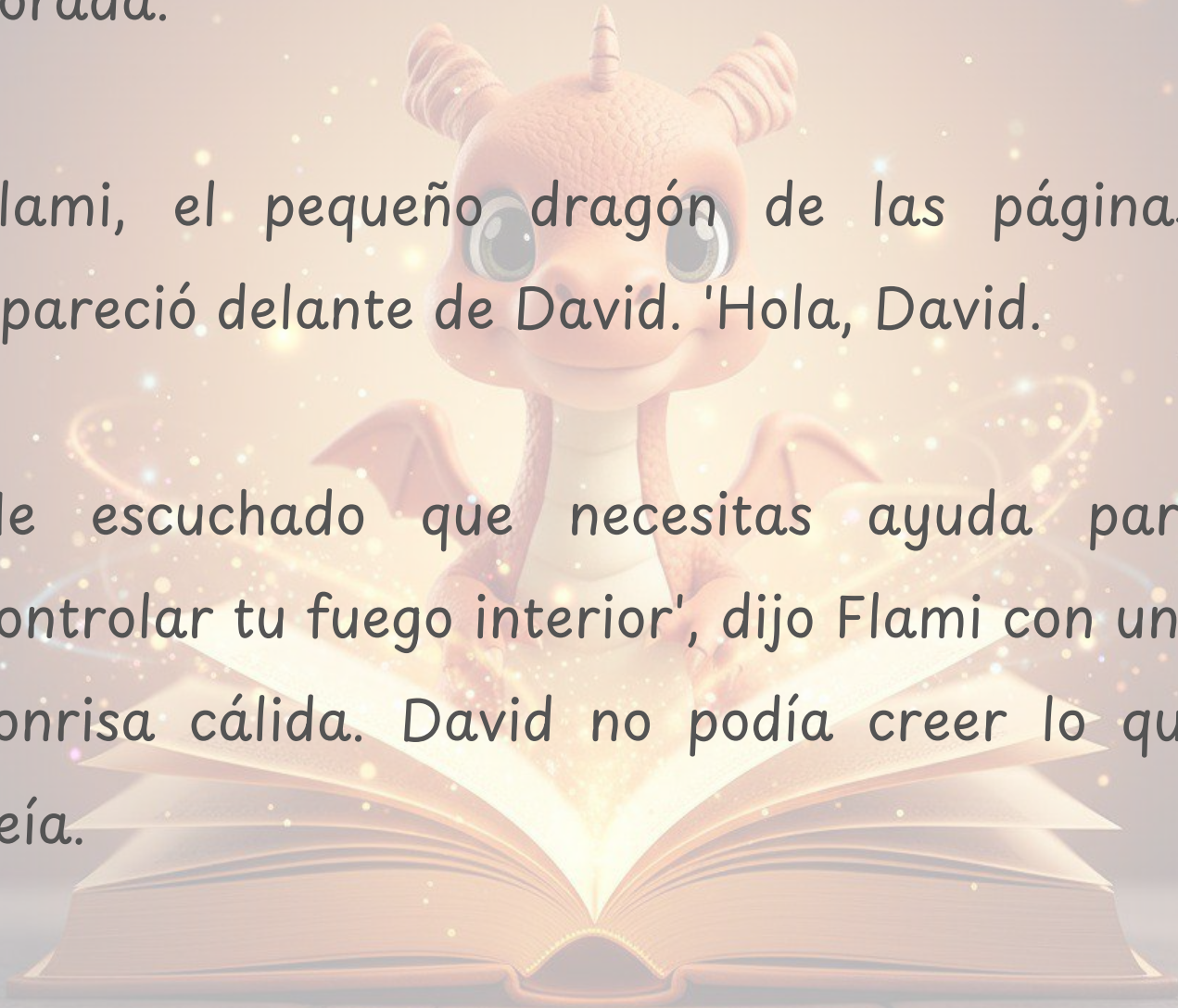
Mamá le trajo su libro favorito: 'Cuentoslandia'. 'Quizás Flami pueda ayudarte', susurró mientras abría las páginas.



De repente, el libro comenzó a brillar con luz dorada.

Flami, el pequeño dragón de las páginas, apareció delante de David. 'Hola, David.

He escuchado que necesitas ayuda para controlar tu fuego interior', dijo Flami con una sonrisa cálida. David no podía creer lo que veía.



Capítulo 2: El dragón que también explotaba

'¿Tú también tienes fuego dentro?', preguntó David sorprendido.

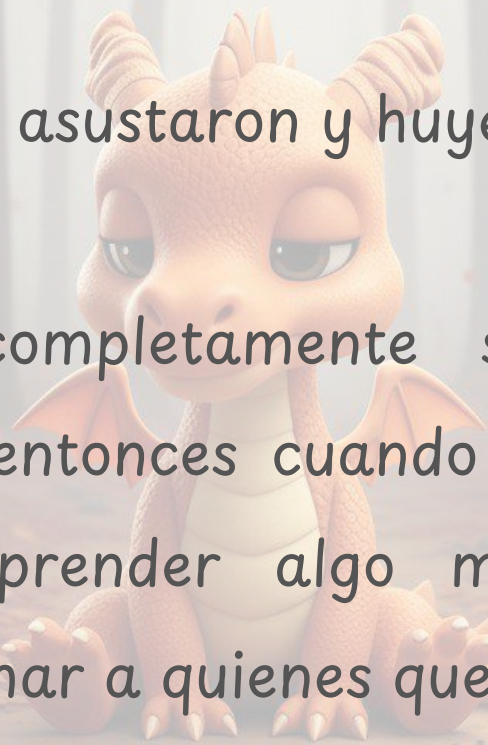
Flami asintió tristemente. 'Antes yo también explotaba como un volcán', confesó el dragón. Sus escamas brillaron suavemente.



'Cuando era pequeño, no sabía controlar mi enfado', explicó Flami. 'Un día rompí todo el bosque mágico de Cuentoslandia.

Mis amigos se asustaron y huyeron.

Me quedé completamente solo entre las cenizas. Fue entonces cuando comprendí que necesitaba aprender algo muy importante para no lastimar a quienes quería.'

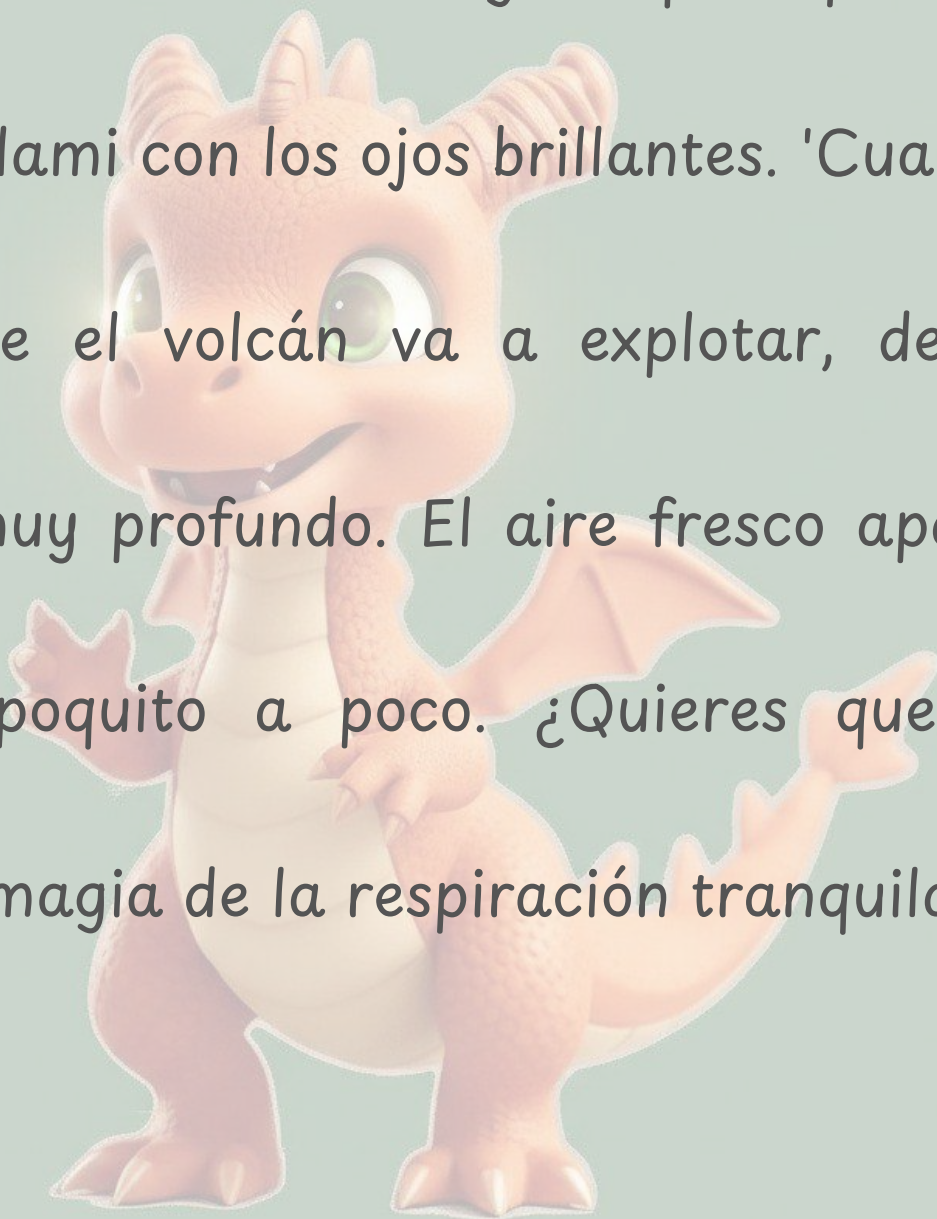




David se acercó más a Flami. 'Yo también lastimé a Mamá y a mis amigos', murmuró avergonzado. 'Es normal sentir rabia, David.

Todos la sentimos', respondió Flami amablemente.

'Pero hay un secreto mágico que aprendí',
continuó Flami con los ojos brillantes. 'Cuando
sientes que el volcán va a explotar, debes
respirar muy profundo. El aire fresco apaga
el fuego poquito a poco. ¿Quieres que te
enseñe la magia de la respiración tranquila?'



David asintió emocionado. Flami se puso en posición. 'Primero, pon una mano en tu pecho.

Ahora respira lentamente por la nariz. Siente cómo el aire entra suave y fresco como una brisa de montaña.'



David siguió las instrucciones de Flami. Respiró profundo tres veces seguidas. Sintió cómo su corazón latía más despacio.

El fuego en su pecho se hacía más pequeño con cada respiración. 'Funciona', susurró maravillado.

Flami sonrió orgulloso de su nuevo amigo que aprendía tan rápido.



Capítulo 3: Practicando la magia

Al día siguiente, David fue al colegio con ganas de probar su nueva magia.

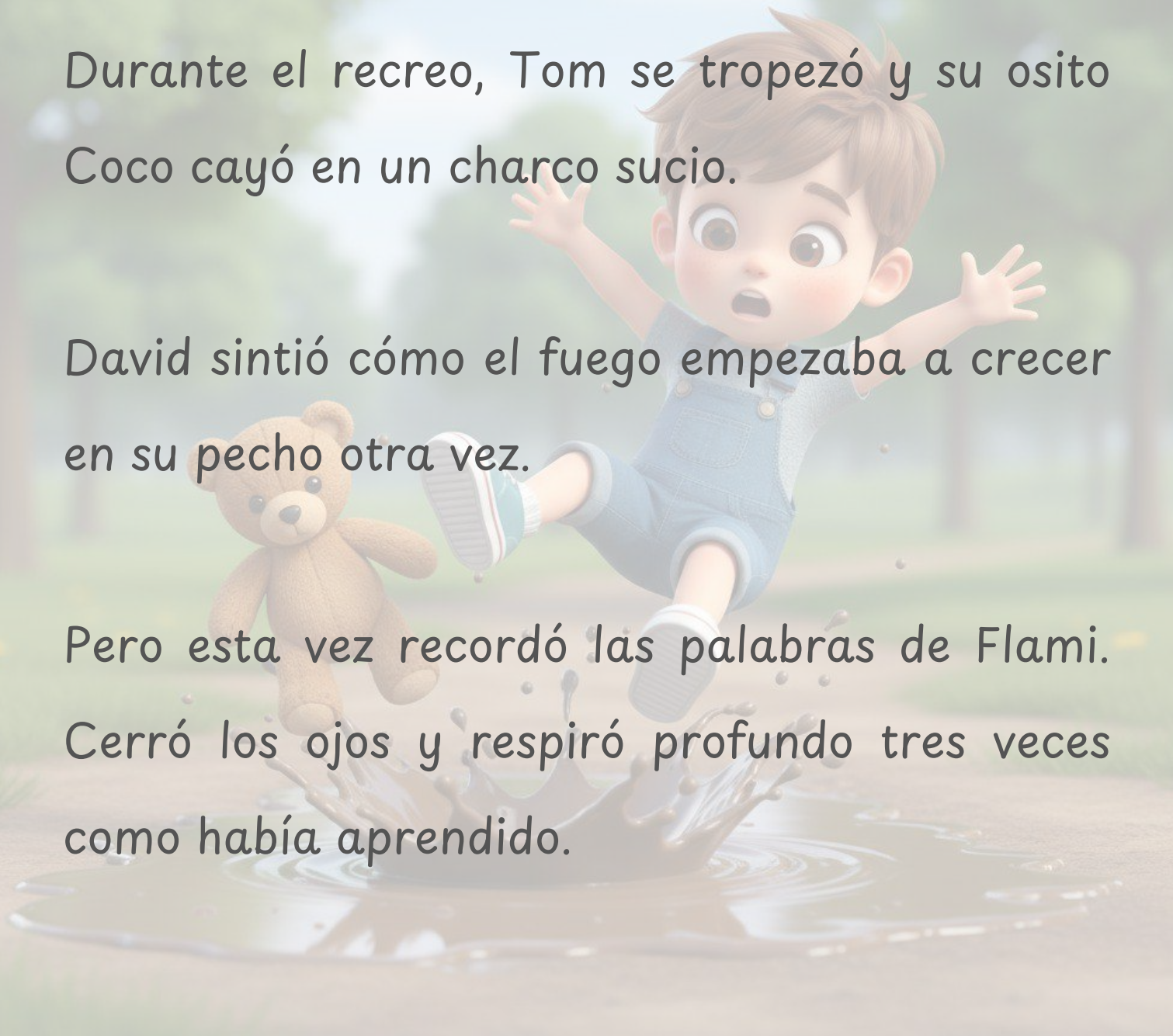
Marcela y Tom lo esperaban en el patio. David les contó sobre Flami.



Durante el recreo, Tom se tropezó y su osito
Coco cayó en un charco sucio.

David sintió cómo el fuego empezaba a crecer
en su pecho otra vez.

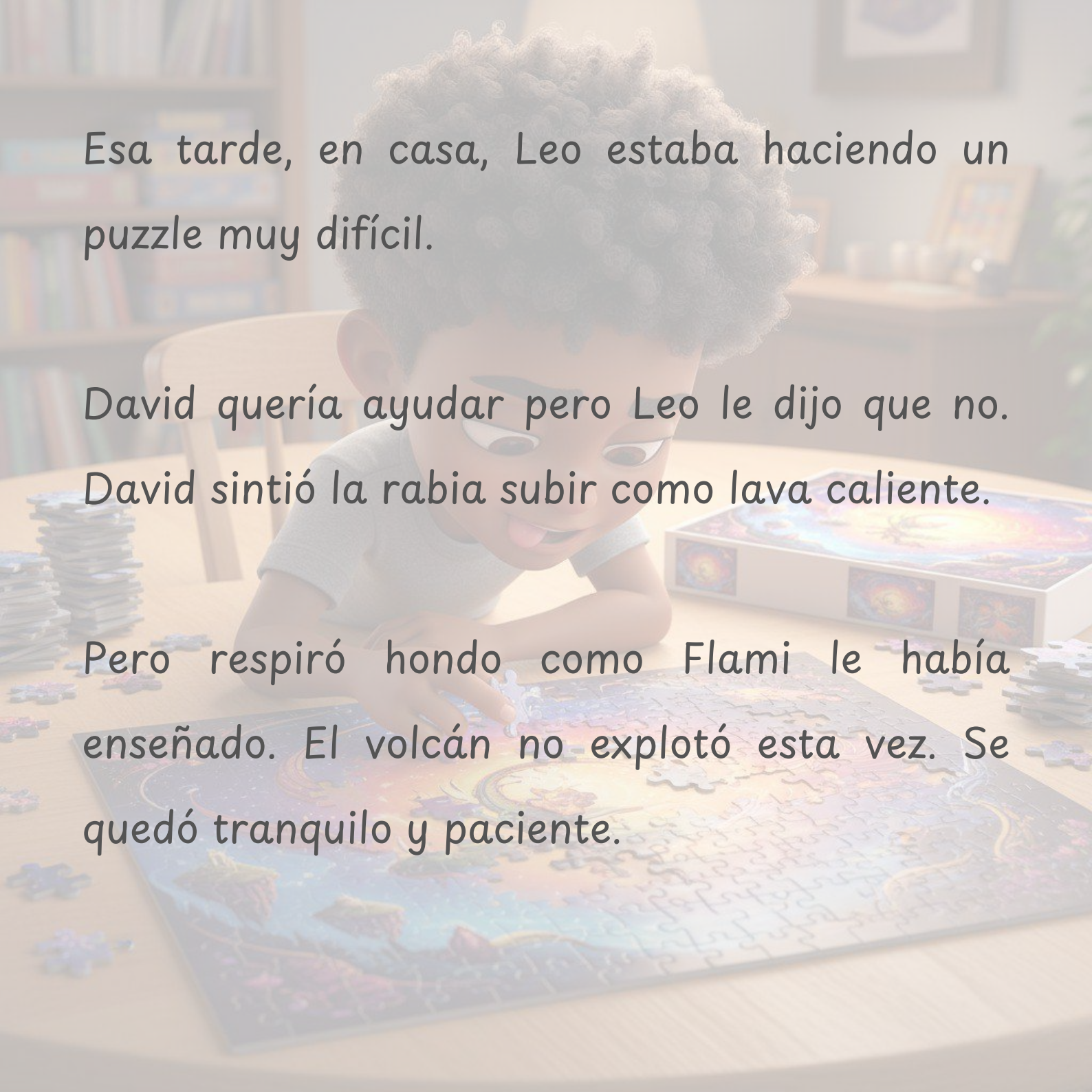
Pero esta vez recordó las palabras de Flami.
Cerró los ojos y respiró profundo tres veces
como había aprendido.





'No pasa nada, Tom', dijo David con voz tranquila. 'Podemos limpiar a Coco entre todos'.

Marcela sonrió sorprendida. Tom abrazó a David agradecido. El fuego se había convertido en calma.



Esa tarde, en casa, Leo estaba haciendo un puzzle muy difícil.

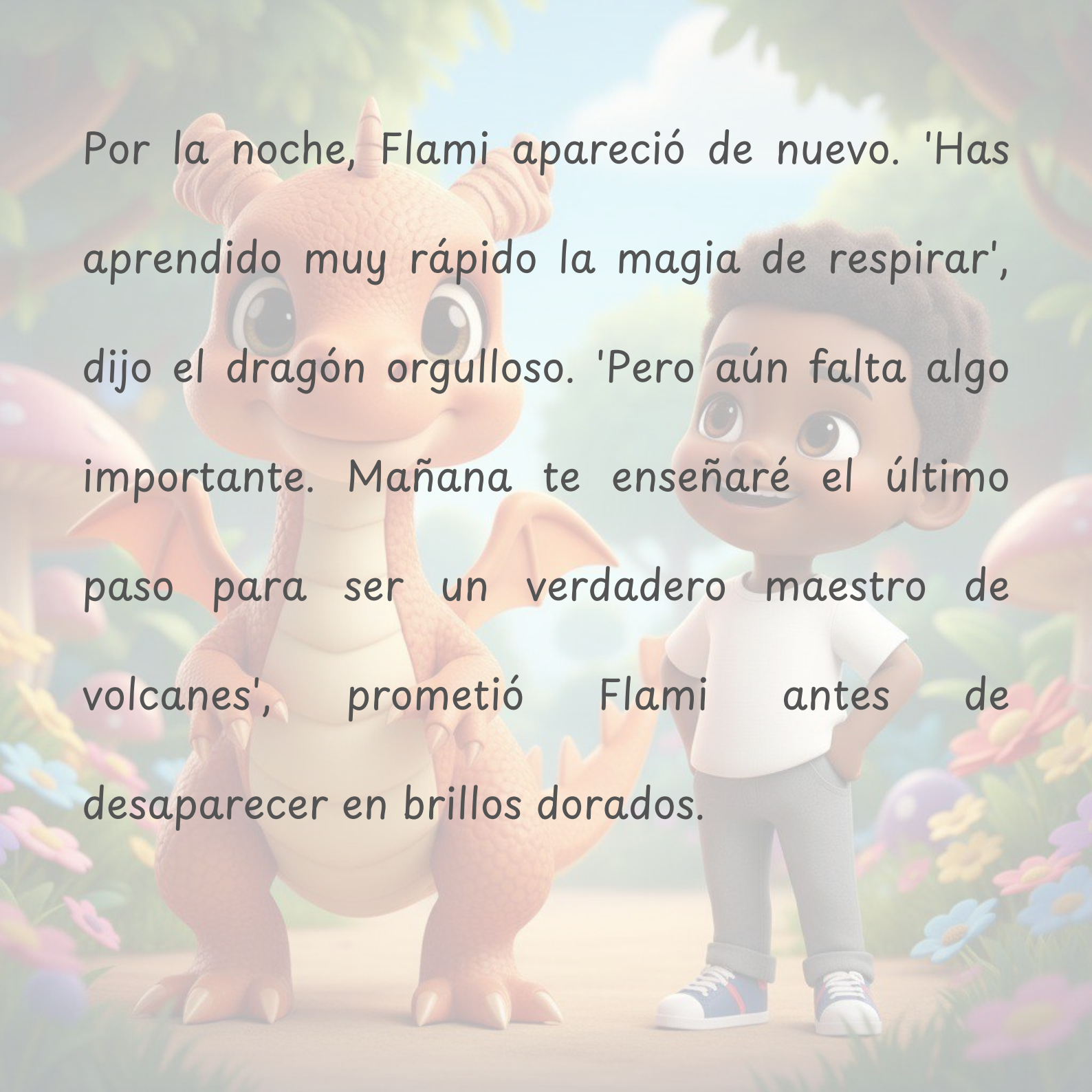
David quería ayudar pero Leo le dijo que no. David sintió la rabia subir como lava caliente.

Pero respiró hondo como Flami le había enseñado. El volcán no explotó esta vez. Se quedó tranquilo y paciente.

'Leo, ¿puedo ayudarte cuando termines esa parte?', preguntó David educadamente. Leo levantó la vista sorprendido por la paciencia de su hermano pequeño. 'Claro, David.

Ahora mismo termino', respondió con una sonrisa. David se sintió muy orgulloso.





Por la noche, Flami apareció de nuevo. 'Has aprendido muy rápido la magia de respirar', dijo el dragón orgulloso. 'Pero aún falta algo importante. Mañana te enseñaré el último paso para ser un verdadero maestro de volcanes', prometió Flami antes de desaparecer en brillos dorados.

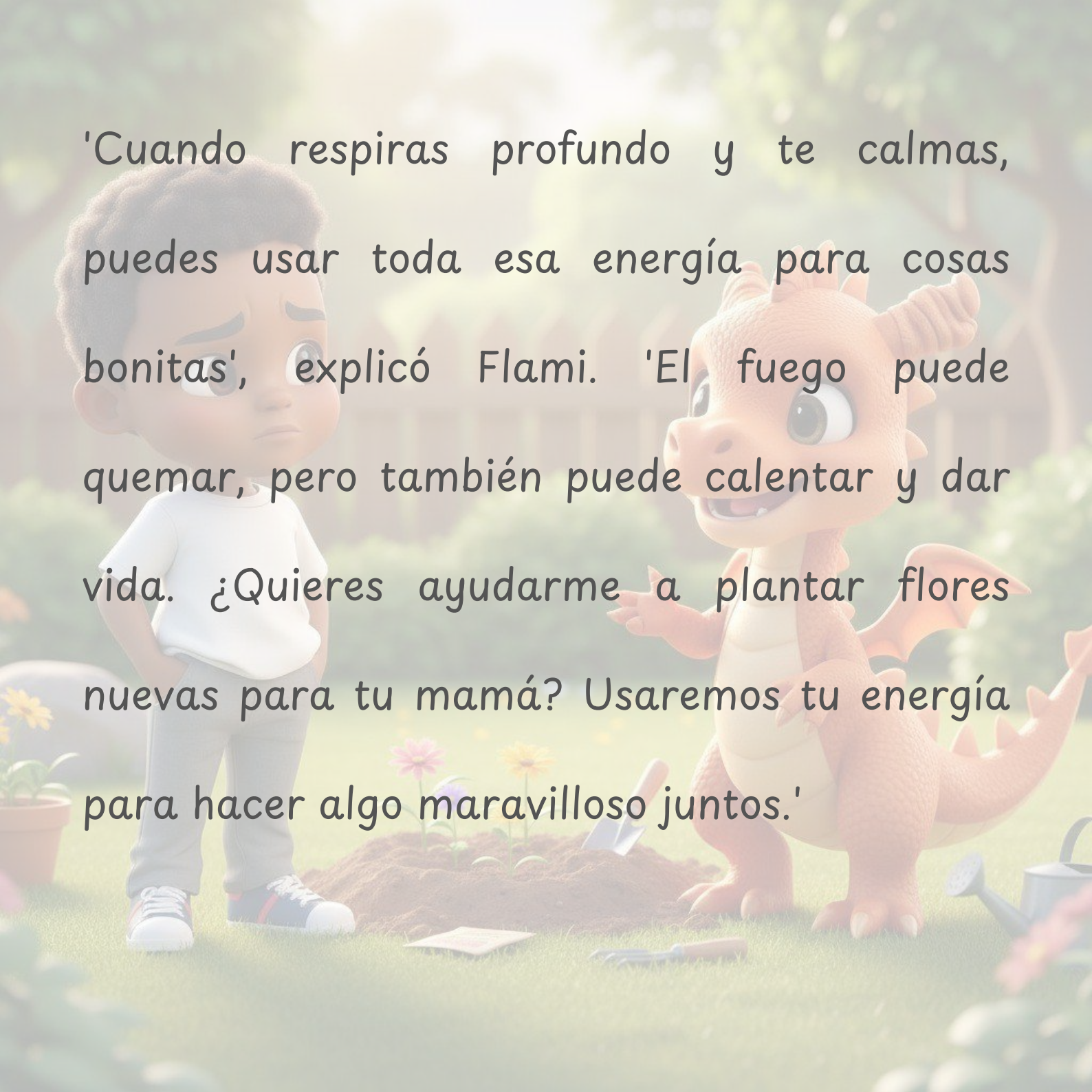
Capítulo 4: El volcán que se convirtió en jardín

David despertó muy emocionado.

Flami lo esperaba con una sorpresa especial. 'Hoy aprenderás a convertir tu volcán en un hermoso jardín', anunció el dragón mágico sonriendo.



'Cuando respiras profundo y te calmas, puedes usar toda esa energía para cosas bonitas', explicó Flami. 'El fuego puede quemar, pero también puede calentar y dar vida. ¿Quieres ayudarme a plantar flores nuevas para tu mamá? Usaremos tu energía para hacer algo maravilloso juntos.'





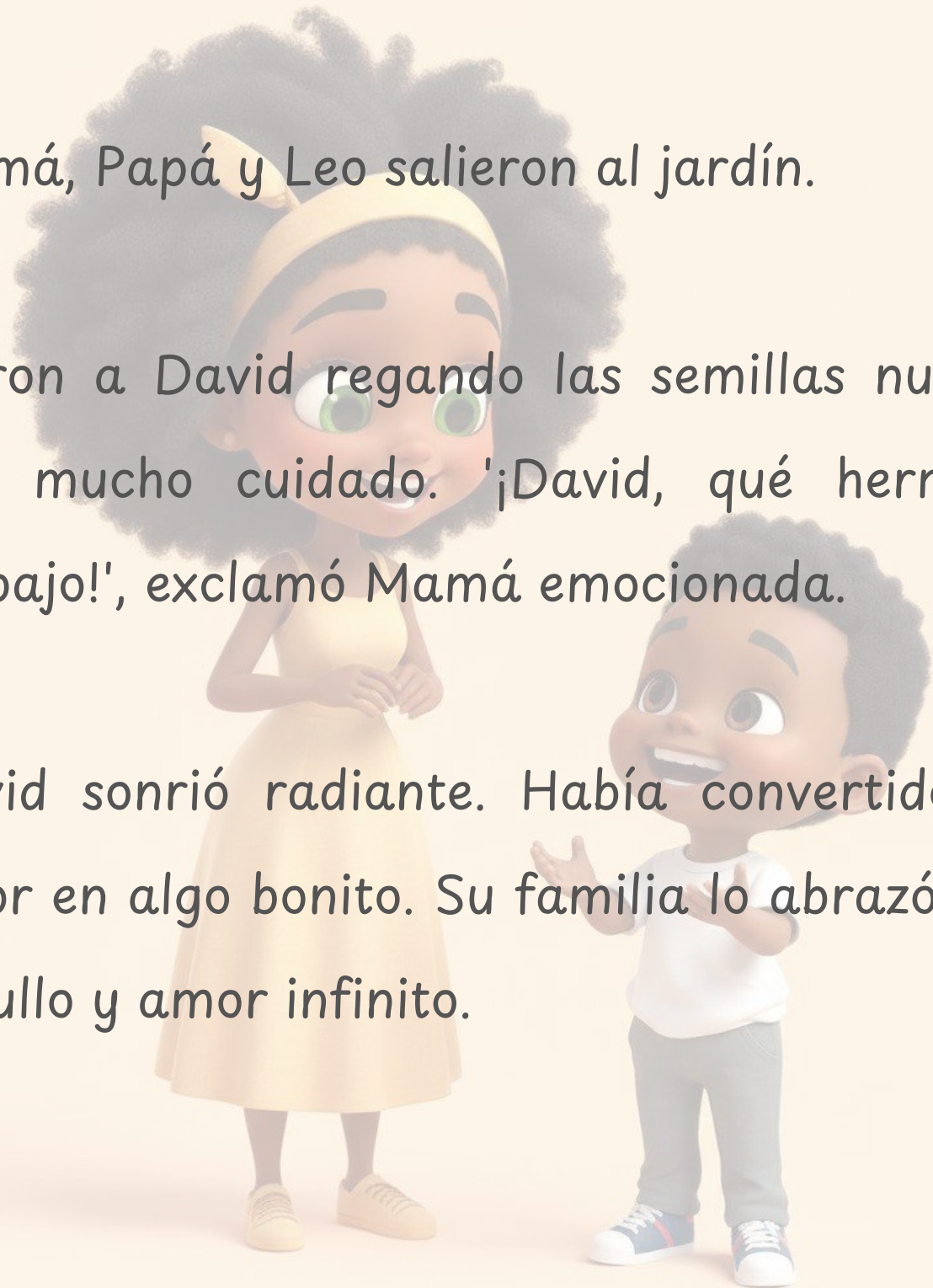
David y Flami fueron al jardín. Plantaron semillas donde antes había flores rotas.

David puso toda su energía en cuidarlas. Sus manos trabajaron con amor y paciencia.

Mamá, Papá y Leo salieron al jardín.

Vieron a David regando las semillas nuevas con mucho cuidado. '¡David, qué hermoso trabajo!', exclamó Mamá emocionada.

David sonrió radiante. Había convertido su error en algo bonito. Su familia lo abrazó con orgullo y amor infinito.



Marcela y Tom vinieron a ver el jardín nuevo.
'David, eres increíble', dijo Marcela admirada.

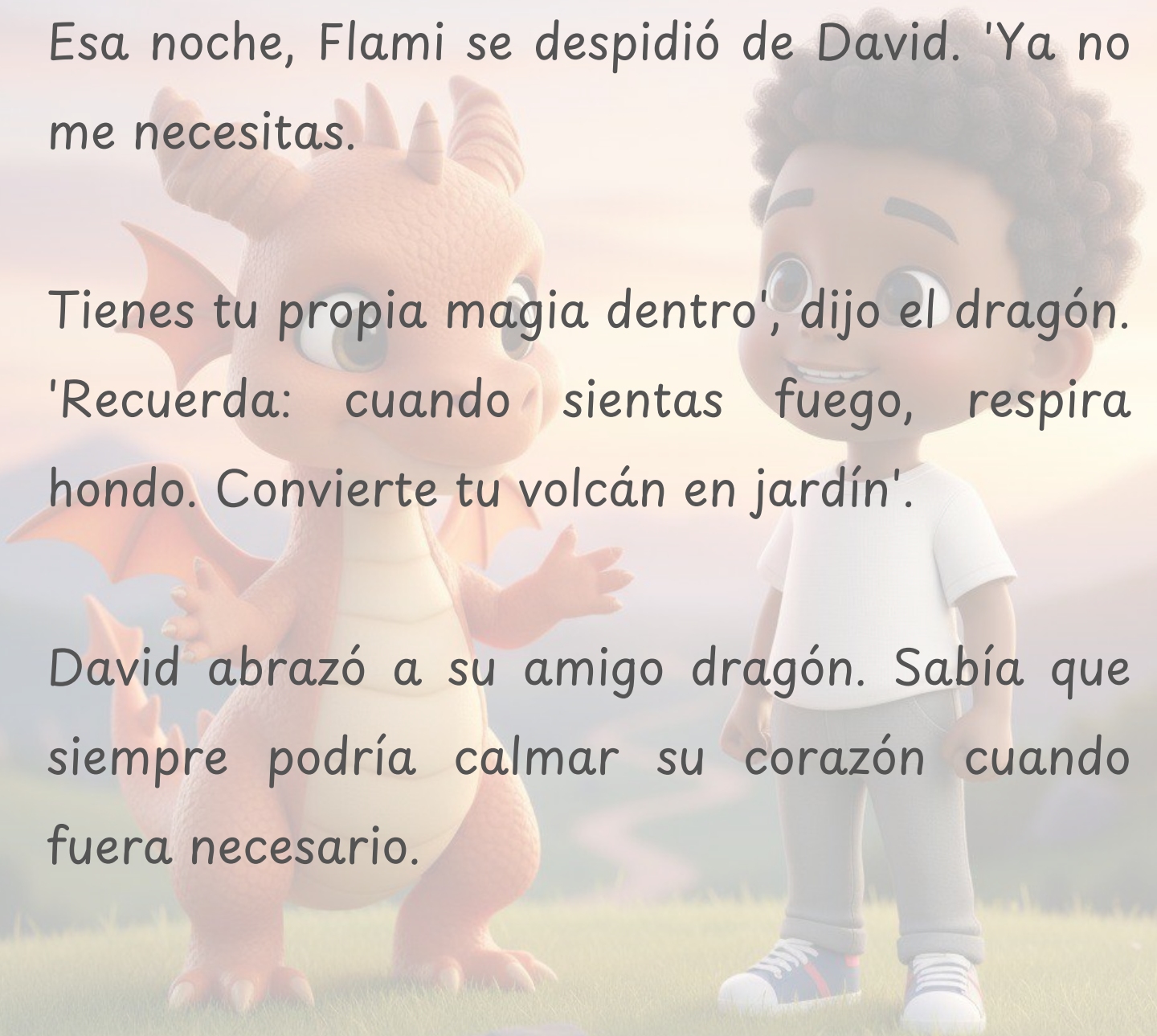
Tom aplaudió contento con Coco en brazos.
David se sintió feliz de haber aprendido a
controlar su volcán interior con respiraciones
mágicas.



Esa noche, Flami se despidió de David. 'Ya no me necesitas.

Tienes tu propia magia dentro', dijo el dragón. 'Recuerda: cuando sientas fuego, respira hondo. Convierte tu volcán en jardín'.

David abrazó a su amigo dragón. Sabía que siempre podría calmar su corazón cuando fuera necesario.





@cuentosland_ia



info@cuentoslandia.com



© 2026 Cuentoslandia

